

Reseña "La piel" de Sergio del Molino

Literatura, 27/07/2020



<https://ellibrodurmi>

Reseña
realizada
por
Begoña
Curiel.

«Ni
siquiera
mi hijo
debe
verme,
aunque
me
intuye.
Si los
hijos
nos
descubren,
corremos
el
riesgo
de que
nos
acepten
como
monstruos.

Y eso sería fatal para ellos». Inquietante percepción del autor en este **interesantísimo acercamiento al mundo exterior e interior del enfermo de psoriasis**. Lo visible y lo que trata de ocultar a los demás le marcan y condicionan de por vida como las escamas y rojeces típicas de esta dolencia. Este es un **libro audaz, extraño y brillante que remueve e incomoda**. Guste o no su exposición de los hechos la literatura que no deja indiferente es la que más valoro.

La piel es mucho más que un órgano. De hecho, es el de mayores dimensiones de nuestro cuerpo. **Es carta de presentación, vehículo de relaciones personales, hogar de terminaciones nerviosas que nos conectan con el mundo y sus moradores**. La lectura proporciona una **visión más completa de la significación e implicaciones de la epidermis en nuestro día a día**. Ayuda a entender una enfermedad en general muy desconocida pese a que afecta al tres por ciento de la población mundial.

Cuando esta manta de piel muestra enrojecimiento, sangrado, picores, escamas, manchas y sufre dolor es lógico que como

mínimo, sus portadores convivan con la irritación y el malestar que acompañan a estos síntomas.

El propio autor, que sabe por experiencia propia de la psoriasis, **afirma con pasmosa naturalidad que es y son monstruos que suelen esconderse bajo la ropa para evitar el rechazo.** Se disfrazan retirándose del mundanal ruido para que nadie observe las imperfecciones.

La piel es **mucho más que un relato, ensayo o diario de la psoriasis.** Suma una ingente cantidad de reflexiones asociadas que abarca cuestiones como **la relación padres/hijos, racismo, desigualdad, discriminación, aislamiento, imperfección, conexión con el sector médico...** Se adentra en territorios en los que no caemos los “sanos de piel”.

No obstante no creo tanto en la insolidaridad de quien no la padece sino en la desinformación o el desinterés en la materia. Tampoco niego –segura estoy de que Sergio del Molino habla con fundamento– que muchos ojos les observen como los monstruos que dicen ser. Resulta terrible pero, ¿quiénes somos los demás para hablar de lo que no sabemos?

El libro **presenta a personajes contemporáneos y del pasado que también sufrieron y sufren este quinario.** Por la galería pasarán desde **Stalin, Nabokov, John Updike, Cindy Lauper hasta Pablo Escobar:** político, escritores, cantante y narcotraficante. La psoriasis amarga a quien le da la gana y no sabe de famoseo u oficio del enfermo.

¿Puede que en la mala leche de algunos influyan ronchas y picores varios? No lo dudo. Aunque también es verdad que no todos los “malos” del mundo tenían o tienen psoriasis. Si no, la proporción –según los datos estadísticos– “sólo” sería del tres por ciento en el globo. Y por desgracia, sin que hagan falta estudios, la realidad supera con creces ese número.

Hay distintos grados dentro de la enfermedad. **Los síntomas y consecuencias pueden ser graves –lo desconocía– y por tanto, influyen en “la forma de estar en el mundo” como explica Sergio del Molino en este libro profundo e intenso** donde refleja la amargura de estar en medio de este huracán con **humor fino e inteligente,** dando cuenta además de la importancia de la actitud del paciente ante la psoriasis.

Puede convertirle en un gruñón cansino, un frustrado que devuelve la pelota del enfado con el mundo que lo rechaza o ponerse a trabajar en la solución, convivir con las limitaciones y/o aceptarlo con distintas dosis de resignación. Estas opciones desgranar las páginas que aún resultan más impresionantes con la **lúcida y estupenda prosa** de Sergio del Molino. **Qué libro tan bien escrito.**

Me ha encantado –aunque algunos ratos de agradables tengan poco– todo lo aprendido, el disfrute de una excelente escritura, la inmersión en un terreno desconocido para mí y la lección –pretenda o no darla– para quienes sólo están pendientes del ombligo de su mundo: practicantes del ninguneo o desprecio frente a lo que merece buenas dosis de comprensión.

No me refiero al consuelo de una caricia pasajera de falsa cortesía sino a una mirada directa a realidades que como ante tantas otras, la estupidez y el egoísmo humano se calzan una venda y tapones en los oídos.